

HUELVA, AYER

EL PASADO HECHO RECUERDO GRAFICO

Lleva más de medio siglo con nosotros

CUANDO LA ESCULTORA WHITNEY Y PRIMO DE RIVERA INAUGURARON EL GRAN SIMBOLO COLOMBINO EN LA PUNTA DEL SEBO



Era el mes de marzo del año 1929. La mañana se había presentado lluviosa. Ese viento tan conocido en nuestro puerto, soplaba sin cesar. En la Punta del Sebo todo estaba a punto. Había nerviosismos y emoción. Y un gran gentío llegado desde Huelva, desde el recinto urbano, comenzaba a llenar aquellos lugares hasta hace poco desiertos con un muelle embarcadero, una pequeña casita que servía de venta-bar y las aspas de un viejo molino veleta movidas con el viento de las mareas.

La fecha era grande por cuanto en ella se rendía homenaje a todos los marineros de nuestra tierra, porque Huelva ponía de relieve su gran vinculación colombina y descubridora del Nuevo Mundo, porque la ciudad toda estaba de recibo en la espera del General don Miguel Primo de Rivera, que como máxima autoridad venía a la inauguración de un colosal monumento que corazones

agradecidos del otro lado del Mar, de los Estados Unidos, habían regalado al pueblo de Huelva.

Ya a las diez de la mañana la lluvia caía fuerte, pero ello no arredró a los onubenses que compuestos y elegantes como en las grandes galas de las fiestas mayores, allí estaban impertérritos, aguantando el aguacero para no perderse nada del acto.

En un claro, entre las nubes, comenzó la sesión. Desfile, revista de las tropas y por fin, la inauguración del Monumento a la Fe Descubridora. Nuestro querido y admirado Monumento a Colón, como le decimos en Huelva. Y después la foto clásica, todos alrededor de las grandes figuras que nos visitaban. No sabemos si se usó disparo de magnesio, si la cámara era portátil, si tenía trípode y paño negro para ocultar en el la cabeza el fotógrafo... lo único que afirmamos es que aquel disparo fotográfico fue histórico y

que hasta ahora llegó su eco. Aquí está la fotografía auténtica, la original, la que no amarillea en el tiempo porque se mantiene lozana en el recuerdo de cada celebración colombina.

En la imagen muchas personas, onubenses, muchos amigos que se fueron para siempre y otros que viven gracias a Dios para seguir siendo testigos vivos de un acontecimiento grande de nuestra historia local. Y en medio de todos entre las figuras políticas, militares y autoridades civiles una mujer que pasó al recuerdo eterno onubense, Miss Gertrude Whitney, la escultora. La artífice del gran monumento que aquí se elevó frente a los ríos Odiel y Tinto. La madre de la piedra que hace hablar a la historia de Huelva, de Palos, de Moguer, de toda la orilla de esta tierra onubense.

El monumento al guerrero, marino, o como ustedes quieran verlo en la fan-

tasía de su autora estadounidense, comenzó entonces a cabalgar sobre el mar de las efemérides que aquí se celebran. Y saltó a las letras del Carnaval... «La Punta del Sebo levanta un monumento a Colón...» Música de alegría y texto en el habla del pueblo sencillo. En el fondo un poema popular de nuestra Historia provincial. Y saltó también a las postales que nasearon por el mundo la imagen de Huelva y su conocimiento con la estampa de este colosal símbolo onubense. Y así, año tras año, hasta hoy en que una nueva placa de bronce ante su cara principal recuerda un homenaje que rinde la Real Sociedad Colombina, esa misma Sociedad que estuvo allí para su inauguración, que ayudó a su montaje, que prestó calor, amistad y hospitalidad a su escultora joven y simpática, elegante y culta.

Hoy cuando los tiempos evolucionan de cara a los nuevos signos históricos,

nuestro Monumento a la Fe Descubridora permanece en pie, erigido como un desafío al cielo batiéndose no contra olas ni supersticiones medievales sino contra su propia destrucción pétreo.

En este 12 de Octubre de 1980, Año del Centenario de la Real Sociedad Colombina, vava nuestra lanza en defensa de algo que de morir acabaría con la propia vida de lo que es muy grande para Huelva: su propia esencia y su nombre histórico.

Que los hombres de hoy, recuerden a los de ayer y no defen que este monumento se muera víctima de la contaminación que le rodea y del abandono más completo por su restauración. Esos rostros de la foto que ahora ofrecemos sonrientes, lloraban en la eternidad al ver que los onubenses de hoy no supieron ser dignos de sus tradiciones de ayer.

(Foto de la Colección del autor)

JOSE MARIA SEGOVIA